

Fuentes primarias: archivos consultados

- Archivo HOAC Zaragoza
- Archivo HOAC Huesca
- Archivo JOC Huesca
- Archivo JOC Zaragoza

Bibliografía

- HERMET, G., *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CIS: Siglo XXI, 1985 (2vols).
- LÓPEZ, B., *Aproximación a la Historia de la HOAC*, Ed. HOAC, Madrid, 1995.
- MARTÍNEZ HOYOS, F., "Cristianos contra Franco en Cataluña" en *Historia del Presente* nº 10, 2007, pp. 61-80.
- MATEOS, A. (Ed), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008.
- SANZ FERNÁNDEZ, F., "Algunos conflictos significativos de la JOC con el régimen de Franco", en TUSELL, J. , ALTED, A., MATEOS, A. (coords), *La oposición al régimen de Franco*, tomo II, UNED, Madrid, 1990, pp. 161-172.
- VAN DER MEERSCH, M., *El coraje de vivir*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1962.
- VEGA GARCÍA, R., "Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y ruptura en la protesta social" en MATEOS, A. (Ed), *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008.

Movimientos católicos de base en Aragón a finales del franquismo: de la evangelización al compromiso

Rev. Aragon. Teol. 35 (2012)

María José Esteban Zuriaga

En el presente artículo pretendemos analizar el papel que determinados sectores del catolicismo aragonés desarrollaron a partir de planteamientos progresistas en ámbitos como el movimiento obrero, la contestación a la Iglesia "oficial" o la integración en partidos políticos. Lo que aquí se expone es sólo una pequeña muestra de la concienciación y la actividad llevadas a cabo por determinadas organizaciones y personalidades concretas durante los años sesenta y setenta en Aragón, pero es importante tener en cuenta el contexto anterior y una perspectiva más amplia, por lo que realizaremos una breve introducción que permita situar al lector.

La Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC) se desarrollaron en el contexto del franquismo, en el que el nacional-catolicismo se iba imponiendo como ideología oficial del régimen. Así, se impulsó la Acción Católica (AC), organización de apostolado seglar ya existente durante la II República, dependiente de la jerarquía eclesiástica y cuyas actividades y campañas se identificaban "con el objetivo recristianizador del clima triunfal nacional-católico".¹

En 1946, a pesar de que las bases de 1939 no contemplaban esta posibilidad, comenzó a implantarse en la AC la especialización por "ambientes". Esto conectaba con la preocupación por evangelizar a la sociedad desde la base, preocupación más acusada en el caso de los obreros, dada la tradicional brecha entre la Iglesia y el mundo del trabajo. Por ello se crearon, entre otras especializaciones, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en 1946, y la Juventud Obrera de Acción Católica (JOAC) en 1947, la cual terminará uniéndose a la JOC vinculada al movimiento internacional de jóvenes cristianos.

¹ MONTERO, F., "Fuentes escritas y orales para la historia de la ACE", en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, t. 10., 1997, pág. 388.

Fueron de hecho los métodos formativos de la JOC los que terminaron transmitiéndose a la mayoría de las especializaciones y ramas de AC, métodos basados en la llamada "Revisión de vida" y en "Ver-Juzgar-Actuar". Es decir, se trataba de conocer la realidad, comprenderla, y actuar desde el Evangelio para cambiarla. Este método, unido a la interpretación que estos grupos hacían de la doctrina social de la Iglesia, fue generando una creciente preocupación por las injusticias sociales y por sus causas, especialmente en el ámbito del trabajo y el sindicalismo. Se desarrolló así el llamado "compromiso temporal", clave en la identidad de estas organizaciones.

La denuncia de la escasa o nula representatividad del Sindicato Vertical llevó progresivamente a la crítica del régimen franquista, además de a la participación de militantes hoacistas y jocistas en huelgas y en la formación de sindicatos clandestinos como Comisiones Obreras (CCOO) y la Unión Sindical Obrera (USO). Obviamente, esto dio lugar a conflictos con el Gobierno, y también en ocasiones con la jerarquía eclesiástica. Ésta defendió a sus movimientos especializados cuando comenzaron dichos conflictos, pero a lo largo de los años 60 las relaciones con el episcopado se hicieron cada vez más tensas. La denuncia de determinadas situaciones laborales, sociales o religiosas desde los órganos de prensa y boletines de HOAC y JOC, así como la creciente participación de sus militantes en conflictos laborales, abrieron la brecha entre estos movimientos y el régimen, por un lado, y la jerarquía eclesiástica, por otro. En este sentido, fueron muy significativas las huelgas de Asturias en 1962, en las que la participación de hoacistas y jocistas fue importante, y las cuales tuvieron también cierta incidencia en Aragón.²

Gran parte de la importancia de HOAC y JOC en la reconstrucción del movimiento obrero bajo el franquismo se debió al "rol tribunicio" que jugaron, tal y como se conoce entre la historiografía dedicada a los movimientos especializados de AC a la función de suplencia que desempeñaron estas organizaciones. Es decir, al ser HOAC y JOC las únicas organizaciones legales preocupadas por el mundo del trabajo y sus problemas, fue desarrollándose en su seno una creciente conciencia social, que, unida a la obligación apostólica de llevar a cabo algún tipo de compromiso temporal,³ desembocó en la participación activa de muchos de sus miembros en la reconstrucción del movimiento sindical. Así, HOAC y JOC, a través de sus militantes, sus cursillos, su prensa y sus locales, desempeñaron la función que deberían haber cumplido los

² CENARRO, A., "Entre la negociación y el desafío: conflictos obreros en Aragón durante la primavera de 1962" en VEGA, R. (Coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional. El camino que marcaba Asturias*, Gijón, Ed. Trea, 2002, pp. 177-195.

³ Esta obligación se refiere a la concepción que del "compromiso temporal" desarrollaron las especializaciones obreras y otros sectores cristianos, ya que, a medida que el conflicto con la jerarquía eclesiástica fue intensificándose, los obispos consideraron que se estaba descuidando demasiado el aspecto apostólico al que debían ceñirse los movimientos de AC, en favor de un excesivo temporalismo.

sindicatos de clase en un régimen democrático. Esta actividad atrajo además a muchos trabajadores interesados en participar en este incipiente movimiento obrero pero que no eran necesariamente católicos. Podemos destacar que una de las principales contribuciones de HOAC y JOC a este nuevo movimiento obrero fue la formación en materia sindical, económica y política, a través de los cursillos que organizaba la HOAC, los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES) o las publicaciones de la editorial ZYX. Todo esto contribuyó, a su vez, a la difusión de una importante cultura y conciencia obrera.

Por todo esto HOAC y JOC, aunque continuaron siendo legales, comenzaron a ser cada vez más vigiladas, y la desconfianza del episcopado aumentó. Así, se intentó recuperar el control de los movimientos especializados (no sólo los obreros, aunque éste era el caso más preocupante para la jerarquía), provocando esto el rechazo de sus dirigentes y llevando a la conocida como crisis de AC, desarrollada entre 1966 y 1968 y caracterizada por el enfrentamiento abierto entre los obispos y los dirigentes de los movimientos especializados de AC.

Es necesario tener en cuenta que este conflicto entre los movimientos de apostolado seglar y la jerarquía episcopal ha de enmarcarse en un proceso más amplio, que se dio en España sobre todo a partir de la década de 1960. Además de HOAC y JOC, organizaciones legales pertenecientes a la estructura de la jerarquía eclesiástica, surgieron numerosos movimientos católicos de base, como Cristianos por el Socialismo (CpS), Movimiento por el Apostolado Seglar (MAS) o las Vanguardias Obreras, y partidos políticos como el Frente de Liberación Popular (FLP). En estas organizaciones se configuró un pensamiento socialista de inspiración cristiana, y estos cristianos progresistas establecieron contacto personal e intelectual con diversas corrientes marxistas.

Así, y como ya hemos comentado, la presencia de cristianos será abundante tanto en huelgas como en las diferentes organizaciones de la oposición clandestina, sobre todo después de la crisis de Acción Católica. Incluso algunos de los nuevos sindicatos tuvieron origen en estas organizaciones cristianas o en sus militantes, como fue el caso de la USO, fundada en 1961 por el dirigente de JOC Eugenio Royo; o la Acción Sindical de Trabajadores (AST), creada en 1960 a partir de las Vanguardias Obreras de los jesuitas, y que terminará convirtiéndose en 1970 en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), de inspiración maoísta.

Además, en el seno de la propia Iglesia, sin olvidar que la mayor parte de la jerarquía eclesiástica continuaba siendo afecta al régimen franquista, entre la nueva generación de sacerdotes surgió una línea que abogaba por una ampliación de las libertades políticas y sindicales, y así lo expresaban en sus homilías. La celebración del Concilio Vaticano II marcó un importante hito en la historia contemporánea de la Iglesia

católica, que la mayoría de estos jóvenes sacerdotes asumieron, algo que no supo o no quiso hacer la parte más reaccionaria del clero, ni tampoco el discurso oficial del régimen franquista. La expresión más visible del conflicto que se abrió entre éste y el citado sector de la Iglesia fue la creación de la cárcel concordataria de Zamora, abierta en 1968 y por la que pasaron alrededor de 100 sacerdotes y regulares.

Pero los cambios se dieron no sólo en las bases de la Iglesia, sino que una corriente de la jerarquía, encabezada por Vicente Enrique y Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal entre 1971 y 1981, comenzó también a “despegarse” del régimen, en expresión de Feliciano Montero.⁴

Es importante tener en cuenta este contexto, del que HOAC y JOC formaban una parte muy importante pero en la que todos estos elementos se retroalimentaron.

Volviendo al tema concreto que nos ocupa, la crisis de AC se desató por la desconfianza creciente de la jerarquía eclesiástica hacia los movimientos de apostolado seglar. Ya en 1965, la reunión plenaria del episcopado celebrada el 23 y el 24 de julio en Santiago de Compostela se centró en el análisis de estos movimientos seculares jerárquicos, y casi todos los presentes coincidieron en su preocupación acerca de la independencia que estas organizaciones estaban adoptando respecto de la jerarquía, la participación de muchos de sus militantes en asociaciones ilegales y huelgas, y el hecho de que no pocos de los consiliarios alentaran esta participación. Para solucionar esto se acordó formar una Comisión Episcopal del Apostolado Seglar (CEAS) bajo la presidencia del obispo consiliario de AC, José Guerra Campos.

El siguiente episodio de la crisis tuvo lugar en las VII Jornadas nacionales de la AC, celebradas en junio de 1966 en el Valle de los Caídos, y en las que participaron todas las ramas y movimientos especializados. De estas Jornadas se extrajeron unas conclusiones que fueron remitidas a la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal, la cual rechazó y desautorizó estas conclusiones, “por su acusado temporalismo”, prohibió las reuniones nacionales de verano de los diferentes movimientos, aunque esto fue posteriormente atenuado por el Pleno de la Conferencia, y destituyó a 6 de los principales consiliarios nacionales.

El 4 de marzo de 1967, en un comunicado provisional de la IV asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal se advertía a la AC de que los católicos no podían colaborar con los marxistas, según el magisterio pontificio. La Comisión Nacional de la HOAC rechazó esto explícitamente el 23 de abril, y a lo largo de 1967 continuaron los conflictos, por lo que se llegó a hablar a Pablo VI de la “rebeldía de la ACE”. Para recuperar el control sobre los movimientos especializados la CEAS preparó una reforma de los

⁴ MONTERO, F. (Ed.), *Historia del Presente*, N° 10, 2007, ejemplar dedicado a *El despegue de la Iglesia*.

estatutos de AC tratando de restaurar la AC general, pero sin contar con representantes de los movimientos especializados. La Conferencia Episcopal aprobó estos estatutos, que los dirigentes de la HOAC y la JOC se negaron a aceptar el 18 marzo de 1968. La tolerancia de la Conferencia Episcopal hizo que se multiplicaran las excepciones a la hora de aplicarlos, y, de hecho, al publicar estos estatutos se excluyó de ellos a la HOAC y a la JOC. Aun así, entre abril y mayo de 1968 dimitieron entre 100 y 150 dirigentes de AC, y de las ramas especializadas de la AC sólo sobrevivieron en condiciones la HOAC y la JOC, reivindicando un marco jurídico específico dentro de los nuevos estatutos.

Esta crisis provocó que HOAC y JOC, a pesar de sobrevivir a ella, perdieran a la mayor parte de sus militantes. Varios factores, además del conflicto en sí, explican el “trasvase de militancia” que se dio hacia organizaciones clandestinas de izquierda. En primer lugar, el contacto que miembros de HOAC y JOC habían establecido a lo largo de los años sesenta con militantes o simpatizantes de organizaciones políticas y sindicales de la oposición clandestina permitió desarrollar una particular cultura política de izquierdas y de oposición al franquismo, además de provocar no pocas crisis de identidad y de fe. En segundo lugar, los conflictos con la jerarquía eclesiástica, que trató de recuperar el control sobre los movimientos especializados, provocó la búsqueda de otras organizaciones en las que poder mantener su autonomía. Y, por último, el “rol tribunicio” del que habían gozado HOAC y JOC en los años anteriores al ser las únicas organizaciones no solamente legales, sino además bien organizadas y con una infraestructura que permitía organizar la lucha contra la dictadura, fue desapareciendo ante la creciente articulación de la oposición clandestina a la dictadura a través de multitud de organizaciones.

Así pues, para estudiar la importancia de HOAC y JOC será necesario rastrear ese trasvase de militancia, lo que permitirá determinar la aportación de estas organizaciones y sus militantes tanto a la oposición clandestina al franquismo como a la transición a la democracia. Esta aportación se produjo tanto en términos de militancia e infraestructura como a través de una determinada cultura política, lo que muchos de los autores que se han dedicado al estudio de HOAC y JOC han calificado como prácticas y actitudes democráticas que ayudaron a “preparar el camino a la Transición”.⁵

Esta creación de una cultura democrática resulta si cabe más importante e interesante si tenemos en cuenta que surgió en el contexto de una dictadura que potenció la desmovilización y la apatía de la población española, siendo éste uno de los instrumentos principales para asegurar la permanencia del régimen. A pesar de ello, en diversos espacios se desarrolló la movilización frente a la dictadura, y uno de los más

⁵ BERZAL DE LA ROSA, E., *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975* *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista*, Tesis doctoral leída en la Universidad de Valladolid, 1999.

importantes fue el de las relaciones laborales. Como hemos explicado, HOAC y JOC constituían un espacio privilegiado en el que exponer, compartir y debatir los problemas de los trabajadores, a partir de lo cual se desarrolló la crítica a determinados elementos del régimen franquista y se acercaron personas interesadas en participar en la incipiente oposición a la dictadura. En definitiva, es la toma de conciencia, social o política, la que lleva a la acción, concretada en este caso en la participación en el movimiento sindical, la integración en partidos políticos o el compromiso social.

Es necesario aclarar que en este artículo prestaremos atención no solo a HOAC y JOC, sino que expondremos también el ambiente y el contexto general de contestación que se dio en las bases de la Iglesia durante los años setenta. Esta ampliación de la perspectiva es necesaria, pues muchos de los militantes de HOAC y JOC se integraron posteriormente en las comunidades de base y estuvieron muy relacionados con los sacerdotes obreros o aquellos que tuvieron conflictos con la jerarquía eclesiástica. Por lo tanto, una historia que se restringiese únicamente a HOAC y JOC sería incompleta.

Geográficamente, nos centraremos en Zaragoza y Huesca, más en una u otra dependiendo de los aspectos tratados y de las posibilidades ofrecidas por las fuentes. Se pretende establecer así una primera aproximación a la historia de la HOAC y la JOC y de otros movimientos cristianos de base en Aragón, señalando unas líneas maestras que permitan al lector introducirse en el tema y comprender sus rasgos principales.

Movimientos católicos de base en Aragón (1965-1978)

Tras una introducción explicatoria de los antecedentes y el contexto en el que se desarrollaron HOAC y JOC, nos vamos a centrar en el periodo correspondiente a los años finales de la dictadura franquista. Esta fase coincide con un periodo de grandes cambios que afectaron tanto a los movimientos especializados de AC como al catolicismo español en general. En este artículo analizaremos, sobre todo, el papel de determinados grupos de cristianos, sacerdotes y parroquias en la recomposición del movimiento obrero en Aragón, prestando atención además al contexto general y realizando una breve descripción del “trasvase de militancia” que se dio.

Católicos en el “nuevo movimiento obrero” en Zaragoza

En este contexto, a la participación de miembros de HOAC y JOC en huelgas y diversos conflictos laborales se sumaba el apoyo que sacerdotes prestaban también al nuevo movimiento obrero que se estaba gestando en la región, fundamentalmente en

Zaragoza. Esta ayuda era prestada en forma de locales parroquiales, en barrios como Oliver o Valdefierro y también en parroquias más céntricas, como las de Santa Engracia y San Miguel, en las que, con motivo de la renovación del convenio provincial del metal en 1969, las CCOO se reunían en parroquias cuando no se les permitía hacerlo en Sindicatos. Los locales de la basílica del Pilar acogieron la última de estas asambleas, las cuales eran siempre vigiladas y solían terminar disueltas por la policía. De nuevo con motivo de la negociación en 1975 del convenio del metal, subsector industrial que jugó un papel de vanguardia en el nuevo movimiento obrero, las asambleas de trabajadores terminaron realizándose en una Iglesia, la de San Carlos, en la que en febrero entraba la policía y detenía a 200 personas.⁶

En cuanto a la citada parroquia de Santa Engracia, desde 1966 se gestó en ella el equipo de la revista *Eucaristía*, semanario de contenido homilético de cuya redacción se encargaba, sobre todo, José Bada, en colaboración con Luis Betés. Se publicaba bajo responsabilidad exclusiva de su equipo de redacción, y desde 1967 se editaban también unos pósteres conocidos como “cartel homilético”, los cuales difundían las ideas del catolicismo más progresista. Por esto mismo atrajeron las críticas de los sectores más integristas, y todo el equipo de la revista fue retirado en 1968. Esto provocó la protesta de los asistentes a la misa de 11 y dio origen a una comunidad de base, mientras Santa Engracia se convertía en el nuevo baluarte de los integristas.⁷

Volviendo a la participación de católicos en el movimiento obrero, no fueron sólo seglares quienes se implicaron en la lucha sindical, sino que, al igual que en otras regiones, también en Aragón aparecieron numerosos curas obreros, algunos de ellos consiliarios de HOAC y JOC. Estos sacerdotes trabajaban en los tajos y las fábricas, participando en huelgas y comités de empresa, por lo que muchos estaban fichados por la policía o aparecían en las “listas negras” elaboradas por la patronal. Su compromiso se expresaba no sólo en el ámbito laboral, sino que la mayoría estaban vigilados también por expresar determinadas opiniones o por ejercer el sacerdocio de un modo que la jerarquía eclesiástica más reaccionaria y las autoridades civiles franquistas no terminaban de asimilar.

El caso de mayor relevancia y duración fue el conocido como “caso Fabara”. Comenzó en la primavera-verano de 1974, cuando el cura del pueblo zaragozano de Fabara, Wilberto Delso, fue cesado de su cargo por el arzobispo Pedro Cantero Cuadrado. Algunas de las causas aducidas fueron las “ideas, actitudes y hasta el léxico”

⁶ FORCADELL, C. y MONTERO, L., “Del campo a la ciudad: Zaragoza ante el nuevo sindicalismo de CCOO”, en RUIZ, D. (Dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 325, 331 y 335.

⁷ “Contestación en la Iglesia” y “Eucaristía”, *Gran Enciclopedia Aragonesa*. http://www.encyclopedia-aragonesa.com/m/voz.asp?voz_id=4220 y http://www.encyclopedia-aragonesa.com/m/voz.asp?voz_id=5369&voz_id_origen=4220 y ORTEGA, J., *Así en el cielo como en la tierra*, p. 70.

del párroco,⁸ pero el conflicto adquirió especial relevancia cuando 24 sacerdotes firmaron una carta en la que renunciaban a sus cargos pastorales en el caso de que no se readmitiera a Wilberto Delso en el suyo y en el mismo pueblo en el que hasta entonces había ejercido el sacerdocio. A esta dimisión se terminaron sumando 10 sacerdotes más, dando lugar a un largo intercambio de cartas y negociaciones entre los sacerdotes dimisionarios y Cantero Cuadrado. Delso rechazó el ofrecimiento por parte de Cantero de un cargo de menor rango en Alcañiz, y no volvió a ejercer el sacerdocio. Del grupo de curas dimisionarios, algunos volvieron a sus puestos mientras otros se secularizaron, formaron familias y se ganaron la vida como trabajadores, pero la importancia del conflicto reside en el enfrentamiento entre el sector más reaccionario de la Iglesia del momento, el representado por Cantero Cuadrado, y la parte del clero que había asumido el Concilio Vaticano II y que renegaba del nacional-catolicismo.

Uno de los sacerdotes que dimitieron en solidaridad con Delso fue Laureano Molina Gómez (Albalate del Arzobispo, 1937). Molina fue asesor religioso del Arzobispado de Zaragoza antes de secularizarse en 1976, debido a conflictos con la jerarquía eclesiástica y, sobre todo, a un profundo desencanto con la Iglesia católica. Hizo el Cursillo de Iniciación a la HOAC en 1968, y fue cura obrero desde 1969. Tras ocupar empleos variados terminó trabajando como camionero, y dada su vinculación con este mundo creó el conocido como *apostolado de la carretera*. Constituye además un ejemplo claro de la trayectoria "típica" que recorrieron muchos de los militantes cristianos y los curas obreros, ya que en torno a una Comunidad Cristiana de Base se constituyó la Asociación de Vecinos del barrio de Casablanca, en Zaragoza, participó en la consolidación de las CCOO, en la formación de USO y de Reconstrucción Socialista, y terminó militando, hasta hoy, en Izquierda Unida. Laureano Molina firmó, además de las cartas de apoyo a Wilberto Delso, escritos a favor de los seminaristas progresistas, en defensa del clérigo Domingo Laín, con quien había compartido estudios en el Seminario de Zaragoza, y en contra de la acumulación de tierras por parte de la Iglesia.⁹ Los nombres de los sacerdotes que firmaron estos escritos se repiten en unos y otros, además de coincidir en muchos otros episodios o de desarrollar trayectorias parecidas.

Al decir que la de Laureano Molina es una trayectoria "típica" nos referimos a su participación en la mayoría de los movimientos en los que estos sectores cristianos ejercieron su militancia. Para algunos, la militancia en HOAC y JOC y los planteamientos

⁸ Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (AEESS) R237 bis. Carta del Arzobispo de Zaragoza al Rvdo. Sr. D. Wilberto Delso Díez. Zaragoza, 14 de junio de 1977. Citado en MARTÍN DE SANTA OLALLA, P., "El clero contestatario de finales del franquismo. El caso Fabara", *Hispania Sacra, Legalidad y conflictos*, 58. 117, enero-junio 2006, pp. 223-260. Remitimos al lector interesado en el caso Fabara al artículo citado para una mayor información.

⁹ Entrevista con Laureano Molina Gómez, Zaragoza, 4 de marzo de 2010, MOLINA, L., *El Dios de mi pequeña historia*, libro en línea en <http://www.abosque.es/ex/subportica/Articulos/Molina2/index.htm?Indice> =e información facilitada por Alberto Sabio.

de las propias organizaciones, al fin y al cabo legales y pertenecientes a la estructura eclesiástica, terminaron por resultar insuficientes o demasiado moderados en comparación con otros movimientos de inspiración religiosa como Cristianos por el Socialismo (CpS) o las Comunidades Cristianas Populares (CCP), mucho más avanzados. O se apostó, en un contexto en el que los partidos políticos y los sindicatos clandestinos se multiplicaron, por llevar a cabo su compromiso en organizaciones laicas.

Los años setenta se caracterizaron, precisamente, por la pérdida del componente cristiano, o al menos por su cada vez menor visibilidad. Así, militantes de la JOC pusieron en marcha en 1961 la USO, sindicato aconfesional, como fue el caso de Laureano Molina en Aragón. Otros cristianos optaron por las CCOO para luchar en el movimiento obrero. Incluso algunos sectores se radicalizaron por la izquierda, cuestionando el movimiento de las CCOO desde las Comisiones Obreras Autónomas y otras posiciones antiunitarias, que según Fidel Ibáñez (dirigente de CCOO en Zaragoza) eran "mantenidas por sectores cristianos muy radicalizados puerilmente a la izquierda y por algún grupúsculo desgajado del PCE", capaces de organizar huelgas salvajes como las de mediados de 1973 en Fibras Esso y Balay.¹⁰

Los sectores comunistas reconocieron siempre la aportación de los militantes católicos a la construcción de un nuevo movimiento obrero. En un documento de CCOO de 1972 se insiste en el importante papel jugado por los sectores cristianos en la lucha sindical, junto a comunistas y socialistas, pues "también en el movimiento de inspiración cristiana se han producido profundas transformaciones. Partiendo de unos orígenes en los que encontró la enemiga declarada de los sindicatos obreros clásicos (...), ha ido evolucionando hasta hoy en que adopta, en su mayoría, posiciones de clase y anticapitalistas (esta posición es clara (...) en nuestro país en el USO y sectores dinámicos de HOAC y JOC). Ello no quiere decir que hayan desaparecido totalmente las corrientes reformistas que predicán la "conciliación de clases" en el seno del movimiento obrero católico, pero de lo que no hay duda es de que la tendencia que se desarrolla con mayor pujanza es la mencionada en primer lugar".¹¹

En cualquier caso, lo que observamos es la inexistencia de un movimiento católico de características homogéneas, aunque sí pueda afirmarse que existía una tendencia antifranquista y anticapitalista y, sobre todo, una participación activa en el movimiento obrero. En el caso concreto aragonés, el testimonio de un abogado laboralista, ex-militante del PCE y de CCOO, señala que la presencia de católicos era escasa y que el control de las CCOO era ejercido por el PCE. A pesar de ello, sí

¹⁰ FORCADELL, C. y MONTERO, L., "Del campo a la ciudad: Zaragoza ante el nuevo sindicalismo de CCOO", pp. 332 y 334.

¹¹ "Proyecto de documento sobre la unidad. Sobre la unidad del movimiento obrero de masas", Junio 1972, en IBÁÑEZ ROZAS, F. y ZAMORA ANTÓN, M.A., *CCOO. Diez años de lucha (1966-1976)*, p. 177.

reconoce la aportación de personajes concretos, miembros de HOAC como Dionisio Santolaria y su esposa Ángela Bravo, o de los sacerdotes jesuitas del Picarral, como Luis Anoro y Juan Acha, entre otros.¹²

Hoacistas y jocistas en el movimiento obrero oscense

En cuanto a Huesca, los testimonios apuntan a una importancia primordial de la HOAC y la JOC, aunque será necesario contrastar estas fuentes en el futuro. En cualquier caso, esto no resulta descabellado, dado que en Huesca no existía apenas una tradición sindical comunista previa, por lo que la infraestructura y las tareas de formación que llevaron a cabo HOAC y JOC pudieron permitir que estas organizaciones y sus militantes jugaran un papel central en la lucha obrera.

Nos encontramos ante un tema interesante, el relativo a la relación con otros grupos y a la percepción que el resto de trabajadores y grupos de la oposición tenían de hoacistas y jocistas. Los militantes oscenses relatan que algunos sectores de izquierdas les consideraban unos “beatos” o revisionistas, mientras desde el exterior se veía a los jocistas y hoacistas como comunistas y revolucionarios.¹³ Por ejemplo, una ex-militante de JOC, empleada de hogar, relata que una mujer dijo delante suyo, consciente de su presencia, que “no tendría en casa a una jocista ni loca”; mientras ex-trabajadoras de la empresa Meyba afirman que a las jocistas les llamaban las “politiqueras”.¹⁴ Además, otros testimonios orales señalan que, cuando surgía un problema laboral, los trabajadores acudían a la JOC, pues sus militantes estaban visualizados, no así los del PC. Así pues, observamos una imagen ambivalente de HOAC y JOC, a pesar de lo cual parece que estas organizaciones fueron una referencia importante y estuvieron presentes en algunos de los conflictos y acontecimientos laborales más importantes de la provincia de Huesca.

Por ejemplo, en la citada Meyba, fábrica textil con más de 200 empleadas, el comité de empresa clandestino que se puso en marcha en los años 70 tuvo como iniciadoras a unas militantes de la JOC. Fue también el caso del Hospital San Jorge, donde tres militantes de la JOC y una simpatizante formaron un comité de empresa.¹⁵

Otro de los ámbitos en los que la importancia de los cristianos de HOAC y JOC fue fundamental es la celebración del 1 de mayo, cuya significación tradicional de la Fiesta del Trabajo fue cambiada por la festividad de San José Obrero o Artesano. Esta

¹² Entrevista con Arturo Acebal, Zaragoza, 28 de julio de 2010.

¹³ Entrevista a militantes y ex-militantes de HOAC y JOC, Huesca, 26 de julio de 2010.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem* y COLL, J.F., “Aterrizando en acciones y actos concretos”, p. 5.

festividad tuvo siempre una gran importancia entre los militantes de HOAC y JOC, que trataron de celebrarla todos los años a pesar de la creciente presión gubernamental.

Esta fiesta no fue introducida por los movimientos cristianos de base, sino que fue Pío XII quien en 1955 introdujo en el calendario esta festividad, San José Obrero o Artesano. Así otorgaba sentido cristiano a una fecha “vinculada al marxismo internacional”. El planteamiento de esta celebración era totalmente opuesto al de la fiesta celebrada por los trabajadores, contraponiendo, según el discurso eclesiástico, al odio el amor, a la lucha de clases la justicia, etc. Se elaboró una misa específica de San José Obrero, que incluía fragmentos bíblicos referentes al trabajo, y San José Artesano se convirtió en protector de los trabajadores con sus riesgos y penalidades, y en modelo de trabajador, laborioso, justo y humilde, con una vida de abnegación y obediencia.

El 1 de mayo de 1956 se celebró en Milán una gran concentración de obreros católicos de todo el mundo, a la que asistieron representantes de HOAC y JOC y de una delegación sindical encabezada por José Solís Ruiz, delegado nacional de Sindicatos. Ese mismo año se introdujo San José Obrero como fiesta nacional en España, declarando, por Orden del 27 de abril del Ministerio de Trabajo, “fiesta laboral abonable y no recuperable la fiesta de San José Artesano, que por solidaridad con la disposición de la Santa Sede, se celebrará el 1 de mayo de cada año, pero manteniendo el valor, significación y solemnidad de la Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional, que se sigue celebrando el día 18 de julio”.¹⁶ En España esta festividad adoptó los principios del nacional-catolicismo, con unas celebraciones en las que participaban la Iglesia y Falange y en las que se negaba la lucha de clases.

Pero las crecientes diferencias entre los planteamientos de la doctrina social de la Iglesia y los del sindicalismo falangista hicieron que las celebraciones oficiales y las de las asociaciones de obreros católicos fueran disociándose y que éstas últimas adquirieran un significado diferente. Así, se aprovechaba la celebración de HOAC y JOC, únicos actos permitidos al margen de los oficiales, para defender la dignidad del obrero, reivindicar el derecho a la huelga y mejoras laborales, y denunciar las injusticias, con lo que el 1 de mayo fue recuperando su significación tradicional. Por ello, la conflictividad fue creciendo, al tiempo que esta celebración de San José Artesano jugaba un importante papel de suplencia como celebración de la fiesta de la clase obrera. HOAC y JOC aprovechaban esta festividad de San José Obrero para explicitar su compromiso religioso y también el temporal, reivindicando mayor dignidad y libertades para los trabajadores, articulando estas demandas siempre desde la doctrina cristiana.

Así, mientras la propaganda oficial presentaba la festividad como “un homenaje a los trabajadores que con su esfuerzo están poniendo los cimientos de una España

¹⁶ *Boletín Oficial del Estado* de 27 de abril de 1956.

mejor”, eliminando con esto el movimiento obrero y la lucha de clases, militantes obreros de la HOAC y de la JOC sobre todo, pero también del Movimiento Apostólico Seglar (MAS) y de las Vanguardias Obreras de los jesuitas, comenzaron a mostrar las primeras fisuras en la solidaridad con el régimen.

Por todo esto, la fiesta del 1 de mayo se convirtió en la ocasión perfecta para denunciar, reivindicar y convocar huelgas, y la conflictividad era creciente año a año, como ya hemos apuntado. Entre las acciones que se llevaban a cabo encontramos el reparto de hojas informativas con datos sobre los reajustes entre salario y coste de vida, paro, etc.; vigiliias, actos públicos y publicaciones en las que se reclamaban mejoras laborales, y acciones rápidas en la calle protagonizadas por “comandos”, grupos reducidos muy organizados.

Al igual que en el resto de España, la HOAC y la JOC de Huesca trataron siempre de celebrar el 1 de mayo, dándole un importante cariz reivindicativo e imprimiéndole un carácter obrerista, al margen del discurso oficial. Los testimonios orales aseguran que en torno al 80-90% de los asistentes a las manifestaciones del 1 de mayo, en las que había, según los años, entre 50 y 80 personas, eran militantes cristianos.¹⁷ Además de las manifestaciones, el acto más masivo e importante, abierto a todos, era la Eucaristía de la tarde en la Iglesia de San Lorenzo, con cantos relativos a la festividad, ofrendas y peticiones, y la entrega de un día de jornal “para sufragar gastos del Movimiento Obrero”.¹⁸

Con ocasión del 1 de mayo se organizaban además cursos y se repartían panfletos informativos sobre la situación de la clase obrera. En el caso de Huesca, fue la JOC quien lanzó la primera octavilla con motivo del 1 de mayo,¹⁹ hecho recordado por la mayoría de los militantes. Otro testimonio relata que en la primera panfletada realizada en Huesca se denunció la manipulación que la dictadura franquista hacía de la fecha del 1 de mayo, a través de la Demostración Sindical, “los partidos de fútbol, corridas de toros y combates de boxeo que en esos días se daban por TV intentando esconder las malas condiciones de los trabajadores, los bajos salarios y la falta de libertad sindical”.²⁰ Esta acción habría sido llevada a cabo junto a otras personas afines a la JOC y, aunque no contamos con más datos concretos sobre esta acción y sus consecuencias, sabemos que el lanzamiento de octavillas u otro tipo de acciones continuaron durante los años siguientes. Por ello, la conflictividad fue creciendo y en algunas ocasiones intervino la

¹⁷ Entrevista a militantes y ex-militantes de HOAC y JOC, Huesca, 26 de julio de 2010 y COLL, J.F., “Aterrizando en acciones y actos concretos”, p. 5.

¹⁸ “Los jóvenes trabajadores de Huesca y la JOC”, documento elaborado a partir de testimonios de militantes y ex-militantes de la JOC, p. 16.

¹⁹ ORTEGA, J., *Así en la tierra como en el cielo*, p. 86.

²⁰ “Los jóvenes trabajadores de Huesca y la JOC”, documento elaborado a partir de testimonios de militantes y ex-militantes de la JOC, p. 18.

policía, llegando a prohibirse las celebraciones y manifestaciones en los años más duros. Por ello, en alguna ocasión los jocistas decidieron celebrar el Primero de Mayo fuera de Huesca, más concretamente en San Juan de la Peña, donde celebraban una eucaristía, una asamblea, comían juntos, etc. En definitiva, de lo que se trataba era de celebrar el 1 de mayo, aunque fuera de manera simbólica, para mantener esta fecha como día de reivindicación obrera.

Además de esta fecha tan concreta y especial para los movimientos especializados obreros, los militantes de HOAC y JOC también estuvieron implicados en el lanzamiento de las primeras octavillas en Huesca, además de las del Primero de Mayo. Esto, unido al resto de actividades en las que estaban implicados los militantes jocistas y hoacistas, hizo que aumentase el control sobre ambas organizaciones. Así, los testimonios señalan que tras el lanzamiento de estas octavillas era habitual que la policía interrogase a militantes de la JOC, entre los que destacaban Andrés Naya, militante de JOC, y Ángel Parra, de HOAC.²¹ Estos dos militantes habrían redactado la primera de las octavillas, además de otros documentos de JOC.

Además, los militantes de HOAC y JOC participaban en la lucha obrera diaria a través de la formación de comités de empresa o la participación en huelgas. En muchas ocasiones las acciones en las empresas eran iniciadas por un grupo o un militante de la JOC o la HOAC, o los trabajadores celebraban reuniones en los locales de la JOC.

Por ejemplo, en 1967 militantes de HOAC y JOC se pusieron en contacto con trabajadores del pantano de El Grado, cuyas obras estaban a punto de ser finalizadas. En estas obras participaron 1500 trabajadores, muchos de los cuales sufrían silicosis como consecuencia de la exposición a sustancias tóxicas durante la construcción del pantano. La enfermedad no fue reconocida por los empresarios, por lo que se puso en marcha una "acción jurídico-reivindicativa", llevada a cabo fundamentalmente por el militante Andrés Naya, el consiliario José Francisco Coll y el simpatizante y amigo Manolo Pardo, abogado laboralista que siempre colaboró con la JOC. La acción consistió en la realización de informes jurídicos y sanitarios para que se reconociese la enfermedad que sufrían los trabajadores y, por lo tanto, pudiesen recibir las preceptivas indemnizaciones o declaraciones de incapacidad. En este episodio jugó también un importante papel el obispo de Huesca Javier Osés, posicionándose a favor de los trabajadores al interceder para que se les permitiese celebrar una asamblea en la catedral de Barbastro, y prestando su coche a los militantes de la JOC para sus viajes a Barbastro.²² Los resultados fueron satisfactorios para los trabajadores, con los que posteriormente se continuó en contacto.

²¹ COLL, J.F., "Aterrizando en acciones y actos concretos", p. 4.

²² COLL, J.F., "Aterrizando en acciones y actos concretos", p. 3.

Fue precisamente la información sobre esta situación la que provocó la supresión de la hoja que aparecía diariamente en Aragón Express informando sobre la situación de Huesca. Esta hoja era elaborada por militantes de la JOC junto a simpatizantes y amigos, y fue suprimida un año después de su aparición por informar exhaustivamente sobre la situación en la que iban a quedar los 1500 trabajadores del pantano una vez terminaran las obras.

Los trasvases de militancia

Además de esta aportación al movimiento obrero, uno de los aspectos más importantes e interesantes es el trasvase que tuvo lugar desde organizaciones cristianas a otras de carácter laico. Numerosos militantes de HOAC y JOC, de comunidades de base o seminaristas y sacerdotes engrosaron las filas de los cada vez más numerosos partidos políticos y sindicatos de izquierdas. Convendría estudiar este fenómeno más detalladamente, por lo que a continuación ofrecemos una primera aproximación en forma de datos globales y centrándonos en algunas figuras concretas de este trasvase de militancia en Aragón.

Toda la actividad referida, unida a las tareas de formación y concienciación y a las circunstancias en las que se vieron envueltas las organizaciones de apostolado seglar, fue la que provocó un importante trasvase de militancia hacia sindicatos y partidos políticos de izquierda, u otro tipo de organizaciones como las vecinales. En Huesca, “en el 75, aproximadamente, los dos grupos de preadultos, en su mayoría, habían dejado la JOC para integrarse en el tejido asociativo o político de aquel entonces (varios en la clandestinidad)”.²³

Tal y como señalan José Bada, Luis Betés y Bernardo Bayona en su estudio sociológico de la izquierda aragonesa,²⁴ la aportación de los medios cristianos a los partidos políticos y sindicatos aragoneses fue muy importante numéricamente, y recuerdan que estas bases no procedieron únicamente de HOAC y JOC. Tuvieron también gran importancia los militantes procedentes del clero, así como de las Comunidades de Base, sobre todo. En total, según estos mismos autores, “el 46% de la élite política de izquierda en Aragón procede de la élite de la Iglesia”,²⁵ cifra que incluye dos categorías del estudio: la militancia cristiana identificada (M.C.I.) y la militancia cristiana no identificada (M.C.N.I.). La primera categoría, la de los MCI, incluye

²³ “Los jóvenes trabajadores de Huesca y la JOC”, documento elaborado a partir de testimonios de militantes y ex-militantes de la JOC, p. 20.

²⁴ BADA, J., BAYONA, B. y BETÉS, L., *La izquierda. ¿De origen cristiano?* En los siguientes párrafos se indicará, entre paréntesis, el número de página de que están extraídos los datos.

²⁵ *Ibidem*, p. 41.

126 individuos, de los que la mayor parte proceden de las Comunidades de Base (38), de la JOC (25) y del Seminario (25) (p. 64).

En cuanto al destino de estos militantes cristianos, el estudio demuestra que ante la alternativa partido/sindicato, el grupo de militantes cristianos se inclina más por el sindicato que los no cristianos (p. 43), además de darse con más frecuencia la doble militancia partido/sindicato entre los primeros que entre los segundos. Entre los sindicatos, los que más porcentaje de MC tienen son la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT) y la USO, con un 79% y un 76%, respectivamente, seguidos de CCOO (66%) (p. 45). Este orden se repite al observar los partidos correspondientes a cada sindicato y, como iremos viendo, también en el caso del PSOE-UGT. El PSOE rompe la norma en todas las variables analizadas, pues está siempre muy por debajo del resto de partidos de izquierda en lo que se refiere a la recepción de militantes cristianos.

Además, el número de cargos ocupados por militantes cristianos aumenta a medida que nos fijamos en niveles más altos de responsabilidad. Así, a nivel regional los MC suponen un 48%, y a nivel nacional estos representan el 63%, por lo que los autores lanzan una hipótesis sobre la "calidad especial" de la militancia política de quienes procedían de medios cristianos (p. 49). Es importante señalar también que hubo destacados hoacistas y jocistas en las candidaturas de los partidos señalados a nivel nacional, algunos de ellos procedentes de la provincia de Huesca. Además, la tendencia a la múltiple militancia es mucho mayor entre los militantes cristianos que entre los no cristianos, lo cual viene a confirmar una mayor propensión al compromiso político, y sobre todo sindical (p. 61). Esta tendencia hacia un mayor compromiso sindical es, además, más característica de las organizaciones obreras de AC que del resto de subgrupos que componen la muestra (clero, AC general y Comunidades de Base).

En cuanto a los partidos políticos en los que se integraron los militantes de HOAC y JOC, estos se canalizaron fundamentalmente hacia Reconstrucción Socialista (RS), seguido del PCE. La creación de RS fue promovida desde la USO, sindicato cuyo origen se encuentra, a su vez, en militantes de la JOC. Por ello la mayor identificación se dio, como decimos, con RS, partido que terminará integrándose en el Partido Socialista de Aragón (PSA) en 1976. El propio José Bada formó parte del núcleo inicial de RS, además de "históricos de la HOAC como Dionisio Santolaria y su esposa, Ángela Bravo" y una docena de militantes de JOC y USO como Julia Montalbán, Laureano Molina, Julián López, Carmen Murláns, Jesús A. Atenza o Javier Bolsas.²⁶

²⁶ BADA, J., "Reconstrucción socialista" en ASOCIACIÓN DE EX-PARLAMENTARIOS DE LAS CORTES DE ARAGÓN (Ed.), *Memoria de los partidos. Crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Asociación de ex-parlamentarios de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 2003, p. 230.

Además de entre los promotores, también las candidaturas de este partido se nutrieron de militantes cristianos. Según el estudio sociológico ya mencionado, la presencia media de militantes cristianos en las candidaturas de izquierda es de un 66% (p. 46). En cuanto al caso que nos ocupa, en las elecciones de 1977 la candidatura de Unidad Socialista (US) agrupaba a nivel nacional al Partido Socialista Popular (PSP) y a la Federación de Partidos Socialistas (FPS), de la que formaba parte el PSA. El porcentaje de militantes cristianos en la candidatura de US en Aragón fue de un 83%, y entre los militantes cristianos que se presentaron a las elecciones bajo esta candidatura se encontraba, por ejemplo, el ya citado Julián López Belenguer.

Julián López había entrado en la JOC de Huesca siendo aprendiz, a partir de conocer el *Juventud Obrera* repartido por la JOC de la ciudad en un acto organizado con motivo del 1º de mayo de 1960.²⁷ Fue elegido Presidente Nacional en 1970, a la edad de 25 años, y en ese momento había desempeñado ya distintos cargos a nivel regional. Su actividad se había centrado, fundamentalmente, en los aprendices y sus tiempos libres y aspectos culturales. Era impresor de profesión, y este mismo informe presentado con motivo de su candidatura a Presidente nacional relata que Julián López había llevado a cabo, "junto con los compañeros más prestigiados (...) una acción continuada de reivindicaciones salariales, jornada intensiva, etc., acción que dio resultado, llegando a ser esta empresa una de las que tenía mejores condiciones de trabajo y salario en la ciudad".²⁸ Como decíamos, López terminó militando en la USO y en el PSA, y fue el segundo en la lista de candidatos a diputado en Cortes Constituyentes por Unidad Socialista por Zaragoza, por detrás de Emilio Gastón,²⁹ quien obtuvo el único escaño del PSA en las elecciones de 1977.³⁰

Entre los candidatos de US destacaba también Francisco Beltrán Odrí, quien fue segundo en la lista de US para las Cortes por la provincia de Huesca, alcalde de Fraga entre 1979 y 1992 y diputado en las Cortes aragonesas durante las dos primeras legislaturas.³¹ Francisco Beltrán nació en Fraga en 1924 en una familia humilde, cuya situación económica se agravó al exiliarse su padre en Francia tras la Guerra Civil, por su pertenencia al POUM.³² A los 17 años Beltrán descubrió la JOC a raíz de unos ejercicios espirituales realizados en Lérida, tras los cuales ingresó en la organización al haber descubierto con ella "el razonamiento de la fe", "la radicalidad del Evangelio y la

²⁷ Archivo JOC Huesca, 1/7,1, *Candidatos/as a presidentes nacionales de la JOC y la JOCF*, XXIII Consejo Nacional JOC y XIII Consejo Nacional JOC/F, Plasencia, 1970, p. 3.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ "Todas las candidaturas del proceso electoral (segunda parte)", *Informaciones*, 10 de mayo de 1977, p. 5.

³⁰ FORCADELL, C. (Coord.), *Historia contemporánea de Aragón*, p. 364.

³¹ PRAT I PONS, R., "Sisco, la ética del compromiso político" en *El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad*, Ed. Milenio, Lérida, 2003, pp. 122-138 y entrevista personal con Francisco Beltrán Odrí, Fraga, 8 de noviembre de 2009.

³² PRAT I PONS, R., "Sisco, la ética del compromiso político", p. 124.

proximidad de Jesucristo con los pobres".³³ A los 22 años se convirtió en presidente de la JOC de Fraga, y en 1957 fue enviado como representante de la diócesis, junto a un sacerdote, al Congreso Mundial de Jóvenes Trabajadores celebrado en Roma y presidido por Joseph Cardijn, fundador de la JOC. En dicho congreso, a Beltrán se le asignó la tarea de explicar a tres o cuatro grupos latinoamericanos el proceso de la JOC española bajo la dictadura franquista, intervención a partir de la cual fue fichado por la policía.

Más adelante fue también presidente de la HOAC, durante 17 años, y de la AC general, y primer presidente del Consejo Pastoral de la parroquia. En esta etapa, los años 60, participó en los planes de formación de la HOAC, conoció el significado del compromiso temporal y descubrió que un creyente debía concretar su fe en obras a través de las que luchar contra la injusticia y el "pecado estructural" del mundo. Por ello, en 1967 formaba ya parte de la coordinadora del Movimiento Socialista en Lérida, ya que Fraga pertenecía a esta diócesis. Así, tanto él como otros militantes de la HOAC y la JOC de esta diócesis se integraron, en la clandestinidad, en Convergencia Socialista de Cataluña.³⁴ Posteriormente pasó a integrar las filas del PSA, desde su fundación hasta su fusión con el PSOE, momento en el que pasó a formar parte de este partido.³⁵

Jugó un papel muy activo durante la Transición en la provincia de Huesca, siendo el encargado de leer, por ejemplo, el "Manifiesto reivindicativo" de la primera manifestación legalizada que organizó en el verano de 1976 en la provincia Coordinación Democrática.³⁶ Pero una de las labores más destacadas que ejerció fue la presidencia de la sociedad COACINCA, presentada en mayo de 1976 y creada con el fin de organizar la oposición al proyecto de instalar una central nuclear en Chalamera. Éste, el de la política energética del Gobierno y la oposición a las centrales nucleares, fue uno de los principales asuntos en torno a los que se articuló la movilización popular de la provincia durante la Transición.

Como decíamos, además de diputado en las Cortes aragonesas, Beltrán fue elegido alcalde de Fraga por el PSOE en 1979. Él mismo relata que la mayoría de los miembros de su equipo de gobierno en el ayuntamiento procedían de la JOC o de otros grupos de Iglesia, y que él mismo continuaba siendo militante de HOAC. En una de las elecciones, en las que consiguió 13 de los 17 concejales, "unos 10 procedían del mundo de la Iglesia y eran militantes de izquierda".³⁷ Beltrán fue elegido como alcalde en todas

³³ *Ibidem*, p. 125 y entrevista personal con Francisco Beltrán Odrí, Fraga, 8 de noviembre de 2009.

³⁴ BADA, J., "Reconstrucción socialista", p. 231.

³⁵ http://www.cortesaragon.es/Beltran_Odri_Sr_D_Francisco.659.0.html, consultado el 19 de octubre de 2010.

³⁶ BONSÓN, A., *Tal como eran*, pp. 44-47.

³⁷ PRAT I PONS, R., "Sisco, la ética del compromiso político", p. 133 y entrevista personal con Francisco Beltrán Odrí, Fraga, 8 de noviembre de 2009.